

# **Tránsito Ciego**

Valentina Marchant

© Valentina Marchant

© Libros del Pez Espiral

[www.librosdelpezespiral.cl](http://www.librosdelpezespiral.cl)

ISBN: 978-956-9147-10-4

POESÍA CHILENA

Edición a cargo de Francisco Ide y Daniel Madrid

Ilustraciones pertenecen a Carolina Domínguez Ratto

Impreso en los Talleres del Pez Espiral

José Manuel Infante 1999, Ñuñoa - Santiago

Primera edición de 120 ejemplares.

Abril, 2013

Está permitida la reproducción, difusión, exposición al público y representación, siempre que no sea con fines comerciales o de lucro, y a condición que sean citados el autor, la editorial y el contexto de origen.

# **Tránsito Ciego**

Valentina Marchant





*Quiero para mí la única soledad por cuya mirada  
pasa la leve destrucción cotidiana de las cosas.*

Rosamel del Valle



\*

había muchas mariposas blancas. así. literalmente.  
en la escritura apiñada de los árboles.  
había fantasmas que trepaban alrededor de las hogueras.  
literalmente una embestida que se abría.  
una grieta incurable.

me pregunto cuál será ahora el símbolo. cuál será.  
el puente entre el aleteo y el desgarró.  
qué querrá decir esa despedida.  
la mano en alto dando vuelta en círculos.

mariposas blancas debajo de la lengua.  
pujando. enhebrando una causa en lo oscuro.  
tendiendo puentes hacia algo que no tiene forma de palabra.

porque yo no veo.





\*

la estatua dibuja una salpicadura en el aire.  
el traspaso del cuchillo.

se autoriza entonces la huida.

entre los dedos te delata  
la pulpa del durazno.



\*

el camino se ilumina

huellas

la Madre sonríe vestida de negro

arrastrar la lengua sobre la tierra

abandonada hace siglos

una pluma cae

del sueño a la tierra

una avestruz en las entrañas

una corona de flores en su cabeza

paraíso

ella cae

alabanzas a la orilla del río

perderse

no recobrar nunca la memoria

los fantasmas los familiares los desaparecidos

una ronda alrededor tuyo

un fuego

sin verte sin o rte sin tocarte

a los pies de tu ataúd

mi cuerpo

all  arriba junto a las olas

la única muerte es la que habita en los espejos.



\*

decido arrancar las vendas.

mirar el tajo abierto. el obsequio de guerra y tránsito.

meter cada uno de mis dedos en la sangre seca de la herida.

dibujar un abismo. enfermar. recordar la casa

tapizada de voces que alguna vez entonaron un canto maldito.

la antorcha precaria que ilumina un cielo de cenizas.

porque la memoria no es ningún refugio. porque la memoria

no es ningún refugio.



\*

una leve esperanza me ha inducido a la hechicería.  
entierro un cuerno de unicornio en el patio.  
invoco a la reina del reverso del cielo.

ya no hay vuelta atrás.  
con la punta de una estrella dibujo un amanecer pálido.  
el aliento agrio de los hijos que abandonaste  
en las carreteras de ciudades enterradas por la historia.

ahora que el cielo cae a pedazos en un granero vacío.  
tu voz resuena como un eco que llega simplemente a machetazos.  
de qué sirve invocar a la muerte entonces.  
si próximo se haya el último artilugio. la posibilidad  
de una magia negra  
e inaudita.

somos el devenir.  
la extinción.  
y el maleficio.





\*

¿debiese guardar silencio  
o morir gritando que la muerte es un grito de piedra?  
me estoy desangrando sobre un pedestal que todos han dejado vacío.  
no hay consuelo en los vientos de la memoria.  
de pronto el presente es solo un movimiento mecánico.  
golpear la cabeza contra un muro. de pronto.  
como si la esperanza de sacar chispas dejara al mundo en blanco.  
no quisiera estampar mi dolor en un estruendo de cenizas.  
intento sincerarme.



\*

se resquebraja el deseo de sostener esta antorcha.  
que el tigre emerja. que el tigre muestre sus caries.  
sin el filtro de la luz.

enfocar ha sido siempre un acto obscuro.  
como parir en un hospital lleno de lombrices vestidas de blanco.  
enfocar. abultar la ausencia en una pira funeraria.  
salir de puntillas. ahora.  
que hay luna llena y flores.  
abrir la herida de guerra. ser el veneno en la taza a la hora del té.  
un grillo en la sopa de las viejas.  
porque recordaré el túnel y los cadáveres apoyándose unos sobre otros  
y seré incapaz de articular palabra.  
no quiero enmarcar el eco que me llega a machetazos.  
nunca he creído en el poder de los amuletos.  
es simple:  
el incendio redujo el molino a cenizas.



\*

veo ciegos que me ven ciega.  
veo niños callados jugando en el jardín.  
chupándose los dedos.  
y yo estoy tan lejos.  
tan lejos de tocar esos ojos que lo dicen todo.  
tengo hambre.  
los pájaros rebotan a pleno día.  
el tiempo pasa silbando a mi alrededor y estoy tan lejos.  
siempre del penúltimo eclipse.  
como si el paisaje fuera una pintura. avanzo.  
y las huellas ya no son migajas. son piernas estériles.  
escombros de un cuerpo que emerge a pleno día.  
los pájaros en el jardín. tan lejos.  
un juego siniestro de naipes y niños.



\*

aletear desesperadamente contra el techo.  
imaginar el corazón de las flores esparcido en una calle.  
pura basura suelta y a la deriva.  
señales de un instante muerto.

esta sensación de equívoco  
resulta demasiado frágil.

soy la envidia de un pájaro que ha olvidado cómo llorar en el vuelo.





\*

dibujó un bote en mitad del mar.  
el iris que se va a negro.  
no hay eso del otro lado.  
nada de eso Valentina.  
caigo. en un murmullo de papel. Madre.  
en las puertas de una casa que he desmemorizado.  
un paso en falso. el vacío. pura pesadilla.  
cuando los árboles tenían ganas de hablar.  
con sus ojos. sus bocas. sus brazos retorcidos tocando las estrellas.

molinos de viento para el hambre.

molinos de viento para el hambre.

molinos de viento para el hambre.



\*

la plaza y el invierno.  
una primera herida de guerra.  
una sirena.  
un columpio.  
las veces del funámbulo.

nunca hubo preinscripción en la órbita del sueño.  
la tierra de las plazas era una inmensidad  
en donde podíamos dibujar otras cruces menos hambrientas.  
petrificarse la lengua en una ronda de cumpleaños.

ciega.  
ciega al fin. Padre.  
redimida.

hay que salir a jugar con otros niños.



\*

había semillas. migas de pan.  
en los caminos de un cuento.  
las gemelas buscaban un hoyo en la pared.  
Abuelo dijo:  
un vestido de seda se esconde tras los matorrales.  
así dijo y cayó para siempre.

ahora suelto tu mano.  
decido seguir la pista sangrienta.  
arrastrarme.  
como una aguja en un telar.

intento un viaje.



\*

la multitud entre las hojas agita una melodía que me pertenece.  
debería. es el momento.

tomar los puñales que serán pinceles o barcos  
y abrir el ojo de Ofelia como quien derrama la yema de un huevo  
sobre la orilla más caliente del mar.

la palabra deber  
es sin embargo una espina que se hunde  
entre la hierba y la baldosa.





\*

mirar en perspectiva.  
en la rama del árbol un columpio.  
los niños se ahogaron.  
todos.

entonces recuerdo. Ícaro.  
la derretida espuma del cielo.  
la funesta palabra hombre.



\*

en mitad del desierto me recordé.  
cuarenta días de lujuria no bastaron.  
un cuervo me da la espalda.  
amanece.

aquí dentro una niña juega sola.  
la mesa servida encubre sombras dulces.  
todos callan cuando los vientos se cuelean.  
Padre callas sin saber por qué.

la multitud enmascara rostros familiares.  
te reconozco. tejes en el límite.  
una hoguera me abre las piernas.  
pero yo me quedo muda.  
sin saber por qué.

tengo hambre.

la procesión avanza. deja huecos repletos de angustia.  
angustia pareces un barco que no llegó a puerto.

los pájaros dejan caer el envoltorio de mi nostalgia.  
se recuestan en mis grietas.  
me arrancan los ojos.  
no hay piedad para estas banalidades.  
Madre me recuerdas cuando me ves llorar sobre mi tumba.

los pájaros desollaban sonetos tristes.



\*

hoy te hablé de la muerte.  
del canto incontenible de las cigarras. su empuñadura.  
hacías la maniobra de derribar a la reina.  
pusiste el tablero sobre su hálito.  
decidiste hundir el dedo en la llaga.  
voltear el espejo que corona al molino.

escuchábamos *sueño de amor*.  
estábamos en el bosque.  
las zarzas eran un coro que desgarraba el cielo.  
la hierba una explanada fría.

hablaste del contrapunto.  
me diste una copa de vino. la miseria.  
un pájaro que no podía hablar.  
las campanas me atravesaron el corazón.  
el mar expulsó entonces a su única hija.  
un incendio acabó con la siembra y el trigo.  
no hubo que decir nada.  
te convertiste en piedra.

estábamos en el desierto.  
tejías al límite de una procesión.  
fantasma. espejismo. salpicadura.  
el cielo era un despeñadero.  
un barco a la deriva.  
acaso el paraíso.

hoy te hablé de la muerte.  
sombra tú hasta el día de los días.



\*

la tempestad late bajo el almuerzo matutino.  
se introduce en el agua con la que nos lavamos los dientes.  
vegeta más allá de las orillas. de los patíbulos. las fiestas.  
más allá de las guadañas me besa cada día.  
arrastrando los pies a confesar culpas sobre podios vacíos.

no hay perdón de dios para estos huracanes.  
los mares ebrios se sublevan.  
recordándome que yo parí estos alientos.  
que mis entrañas se enaltecen de tanta podredumbre.





\*

qué queda de esa imagen.  
en que una niña besaba los matorrales buscando  
la presencia de un olor desnudo en sus espinas.

se evaporaba el cuerpo en una tortura prolongada.  
esa sensación de frigidez. cómo explicarlo.

da de cabezazos en la misma pared.  
hasta que la línea que contornea las facciones  
se derrite en una mancha putrefacta de color marrón.

cuarenta días de lujuria no bastaron.



\*

busco el derrumbe tras el brillo de tus ojos.  
una mano errática capaz de acariciar  
la sangre desperdigada de nuestros días.  
quiero ser nadie en la escalada. una muerta.  
vestida con el blanco que no reconoce ningún nombre.  
que mi mano sea un escombros. un bulto.  
la curvatura de una muchacha que no soy yo.  
el cielo que eyacula junto a la orilla más inhóspita del mar.  
el rictus del horizonte que flaquea en un estallido anónimo.  
la arena junto al hedor de todos mis muertos.  
tan solo una mancha. una herida. mi propio cáncer en los confines.  
la sutura invisible. mi propia madre  
ahogando el aullido infame de las estampidas.



\*

caen palomas muertas.  
en la puerta de la casa sus mensajes.  
cara o cruz.  
se evaporan.



\*

corrí hacia ti. amenaza del tigre.  
en los mercados te busqué. en las estampas de los viejos roperos.  
tras el reflejo. en la herida abierta de los vegetales.  
entre las sobras de la cena dominical.  
por detrás de los pasos. por delante de lo informe.

hoy recuerdo la asfixia redentora de tus manos.  
que manipulaban formas convirtiéndolas en pesadillas comestibles.  
un líquido denso me contaminó de a poco.  
un ángel susurra mientras desgarró capas que no terminan.  
tengo miedo a encontrar tus resquicios en mi tabaco muerto.  
veo rodillas temblar. uñas caer. ojos salpicados de furia.  
pasarelas atestadas de sangre que nadie reconoce.  
filas y filas de agnósticos elevando ofrendas.  
y tú en el medio. erizado. ocultando los dientes. me apuntas.  
tú. como una madre o un recuerdo.  
te has convertido en el sudor frío de las mañanas. esta vez.  
en el parkinson de los libros que quieren callar para siempre.





\*

la fantasía desmembrada del orgasmo.  
puesta sobre la mesa a la hora de comer.  
la sombra de un hombre postrada frente a mí.  
a la hora de comer.

golpear la cabeza contra el muro.



\*

ceguera en esta calle devastada.  
lo diré. no tendré miedo de parecer un falso profeta.  
incluso el hijo fue asesinado a palos.  
como los niños que lloran en las ventanas.  
así cae el intento de tocar el cielo.  
así cae. Babel. una gota encima de la vereda  
acaba de morderse el labio por miedo a reventar.  
no tendré vergüenza. así cae.  
los colores son necesariamente grises.  
la muerte ronda todas las cosas del mundo y yo  
perdí el marcapasos el pincel y la estaca.  
allá muy lejos donde vive un señor verde.  
así cae. esto no reviste importancia alguna.  
ahora tenemos miedo del mar.  
a estas cáscaras que arrastramos.  
yo solía pelar papas a la orilla de una ciudad que olvidó su nombre.  
ahora ya no queda vegetal alguno. solo carbón.  
así cae. algunos refugios que no tienen cruces.  
o algo que también he silenciado.



\*

no intento reflejar nada.  
las piedras aguantan la única posibilidad.  
un sinfín de plumas se me pega a los ojos.  
en la orilla alguien deshoja su propio llanto.  
Padre lanza migas de pan a pájaros que nunca regresan.  
la escena se repite.  
Ícaro. soy incapaz de un acto heroico.  
tengo ganas de hacer hoyos en la tierra.  
afuera todavía crecen inmensidades.  
hacer hoyos en la tierra.  
como intentando comer algo.  
introducir la cabeza en el tajo abierto de las manzanas.  
deslizar mi cuerpo. como agua.  
hacia todos los rincones.



\*

quiero verte aparecer a las siete y treinta de la mañana  
en alguna calle de Santiago.

la calle debiese estar quemada por mis restos.

el cuadro de la amanecida. tu idea de la soledad.

y tú en mitad de la escena rodeado por palomas.

verás entonces a una mujer vestida de rojo.

te acordarás de la botella que descorchamos.

luego de ver una película excesiva. triste.

un niño que no lograba articular palabra alguna.

y yo me acordaré. en otra calle de Santiago.

luego de ver a un hombre alimentar a las palomas.

de aquella noche en que prometiste no volver.

cuando me metías los dedos y yo te los metía.

a las siete y treinta de la mañana.

detrás de un vidrio sucio haciéndote señas.

saludándote.





\*

un hombre juega con tierra.  
cubre su cara. sus manos sucias de tierra.  
intenta esconderse.

juego en la tierra y me escondo.  
decido ultrajar los frutos.  
dibujar con ellos una sola escena de amor.

el cielo cae y me visto con sus estrellas.  
aprovecho la oportunidad.  
estamos lejos.

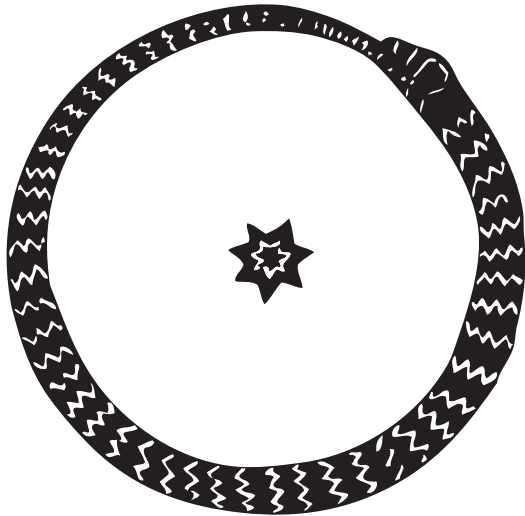
al fondo.  
el jadeo del mar sobre mi espalda.  
al fondo.  
los perros caen más que el precipicio.



\*

abrí el ojo de Ofelia en el vértigo del espejo.







voy hacia el escombros cuerpo. pero cómo delinear. pasos en falso.  
entre ladrillo y ladrillo el límite. vidrio aplastado por gigantes.  
en la pared dibujo acantillados.  
letargo de tiza sin importar la maníobra.  
delíneo la sombra que fuiste. el cielo raso aún brilla.  
brazo roto de tanto cavar.  
es recién el primer día. pero cómo evocar.  
revento un durazno. se encorva. muñones para ver.  
estrella que rompe murallas. codos. pinto casualidades.  
el destierro es otra cosa. la promesa.  
aquí yace un territorio omitido. decido confesarme.  
voy hacia un adentro que es afuera.  
al encuentro de tu voz. el silencio. la hora de mi muerte.  
no hay calles aquí. no hay columpios que aguanten la inercia.  
he cavado demasiado tiempo un pozo.  
encontrar la otra mitad. pensaba. hace ya demasiado tiempo.  
los cuadros son franjas. intraducibles salas de espera.  
encorvarse. señal a pleno día. la luz partida en dos.  
hasta el hartazgo. la luz de nadie en el silencio.  
partida en dos. una avalancha. como si fuera el primer día.  
el ciego detecta pliegues. fotografías en ojos perdidos.  
justo al borde de la náusea y la belleza.  
un territorio omitido.



*Dedico este libro a: Pablo Lautaro, Fernanda González, Raimundo Marchant, Patricia Valderrama, Ramón Marchant, Catalina Marchant, Juan Pablo Díaz, María Paz Valdebenito, Loreto Contreras, Javier Bello, Nicolás Labarca y Francisco Ide.*



